

El libro de Rábade es digno de leerse y meditarse, pues es una excelente introducción al estudio de Hume por el lado del fenomenismo; con lenguaje llano y, recordémoslo, con abundantes referencias a textos que lo hacen sumamente provechoso. Excelente introducción, decimos, aunque, modestamente, con las salvedades expuestas, que implican poseer por lo menos una sensata capacidad de discernir.

CARLOS A. ITURRALDE COLOMBRES

WILLEHAD PAUL ECKERT O. P. (Hrsg.): *Thomas von Aquino. Interpretation und Rezeption. Studien und Texte*, Matthias-Grünwald-Verlag, Mainz, 1974 (= *Walberberger Studien. Philosophisch-Theologische Hochschule der Dominikaner. Albertus-Magnus-Akademie: Philosophische Reihe*, Band 5), XX + 980 pp.

Situado desde mucho tiempo atrás en la primera fila de la escolástica nórdica europea, el Estudio General de Walberberg de la Orden de Predicadores no podía estar ausente del homenaje universal a Santo Tomás de Aquino en ocasión de celebrarse el séptimo centenario del ilustre maestro. De esa manera, en un magnífico volumen curado por el R. P. Dr. Willehad Paul Eckert O. P., y con la asistencia del R. P. Dr. Leo Gerken O. P., el Estudio dominicano se dio a la tarea de congregar varias plumas en un aporte que conviene plenamente al agasajo de la memoria del Angélico. En esta obra, salvo pocas excepciones, son autores alemanes quienes han llevado el mayor peso literario y, simultáneamente, es la lengua de Goethe aquella en la cual fueron compuestos veinticinco de los veintinueve artículos reunidos en el libro.

El volumen fue dividido en dos secciones, dedicadas respectivamente a las contribuciones sistemáticas e históricas; secciones éstas de méritos muy parejos, ya que, si pasamos por alto a la del autor de esta nota, en ambas se encuentran ponencias de notable relevancia debidas a teólogos y filósofos de indudable nombradía que se ubican dentro de las mejores voces de la neoescolástica de nuestra hora.

Las contribuciones sistemáticas se inauguran con un artículo del Prof. J. Th. C. Arntz referido a los principios del orden moral: *Prima principia priora* (pp. 3-15), seguido del estudio teológico de Hans-Dieter Langer cuyo título es *Zur Hermeneutik theozentrischer und christologischer Aussagen bei Thomas von Aquin* (pp. 16-47). Inclúyese a continuación uno de los textos fundamentales de este libro: el artículo *Die thomistische Lehre vom Sein des Seienden im Gegensatz zu ihrer existenzialen und dialektischen Umdeutung* (pp. 48-79) del Dr. Bernhard Lakebrink, profesor de la Universidad de Friburgo de Brisgovia, en donde retoma su conocida crítica a la "heideggerianización" del tomismo por parte del Padre Karl Rahner S. I. y del Prof. Johannes Baptist Metz. Figura luego el Prof. Karl Albert con una comunicación rotulada *Exodusmetaphysik und metaphysische Erfahrung* (pp. 80-95). Otro de los artículos salientes de este homenaje es el del Dr. Wolfgang Kluxen: *Anima separata und Personsein bei Thomas von Aquin* (96-116), que precede al ensayo *Thomasischer Personbegriff und neuzeitlicher Personalismus* del Prof. Josef Endres (pp. 117-143). El Padre Jan Walgrave O. P. analiza después a dos tomistas de Oxford —Austin Farrer y E. L. Mascall—: *Kritik und Interpretation der Gottesbeweise bei den Oxford-Thomisten* (pp. 144-157). El Prof. Adolf Hoffmann con su *Die Proexistenz Christi nach Thomas* (pp. 158-169) y el autor de este co-

mentario con el único artículo en idioma español —*La restauración de la metafísica tomista* (pp. 170-195)—, anteceden a la breve exposición *Das Glück in der Politik?* del Prof. Franz-Martin Schmölz (pp. 196-201). En otra de las escasas páginas redactadas en letra no alemana, el Prof. Paul van Dam envió un escrito con el siguiente encabezamiento: *Een oud mensbeeld gaat door taalverheldering opnieuw leven* (pp. 202-228). El Padre Eckert, director del volumen, es quien continúa con un hermoso artículo de connotaciones estéticas: *Der Glanz des Schönen und seine Unerfüllbarkeit im Bilde* (pp. 229-244), cerrándose esta primera parte con el extenso estudio comparativo del Dr. Ludger Oeing-Hanhoff, profesor de la Universidad de Giessen, llamado a suscitar una interesante polémica: *Thomas von Aquin und die gegenwärtige katholische Theologie* (pp. 245-306).

La sección histórica se inicia con el largo artículo —bien pudiera ser un libro— del benemérito Prof. Albert Fries: *Einfluss des Thomas auf liturgisches und homiletisches Schriftum des 13. Jahrhunderts* (pp. 309-454); un notable ejemplo de erudición del afamado historiador de la teología. A él siguen el Prof. Richard Heinzmann con su *Der Plan der "Summa Theologiae" des Thomas von Aquin in der Tradition der fröhscholastischen Systembildung* (pp. 455-469), y el Dr. Ludwig Hödl, que versa sobre la controversia de la perfección de la vida cristiana en la época de Enrique de Gante: *Die theologische Diskussion des Heinrich von Gent († 1293) über die thomatische Lehre vom vollkommenen christlichen Leben* (pp. 470-487). Regístrase luego el artículo *Sittengebote, Kultvorschriften, Rechtssatzungen* del Prof. Otto Hermann Pesch (pp. 488-518), a cuyo término se encuentra el excelente trabajo de Mons. Dr. Ludwig Ott *Die Auseinandersetzung des Durandus de S. Porciano mit Thomas von Aquin in der Lehre vom Weihesakrament* (pp. 519-558). El Prof. Clemens Stroick, de la Universidad de Toronto, insertó su edición de la cuestión disputada *Utrum materia sit principium individuationis* sostenida entre Guillermo Pedro de Godino O. P. y Juan Duns Escoto O. F. M. en la Universidad de París en 1306; este artículo —*Eine Pariser Disputation vom Jahre 1306* (pp. 559-608)— contiene el texto integral de la disputa, de gran incidencia en el enfrentamiento tomista-escotista, tal como se halla en el códice N<sup>o</sup> 2 369, fol. 71vb-75rb, de la Biblioteca Amploniana (Stadtbibliothek Erfurt). Viene después un estudio del Prof. Isnard W. Frank: *Der Wiener Dominikaner Johannes Werd († 1510) als Verfasser von Thomaskommentaren* (pp. 609-640), al que sigue el destacado tema del Prof. Erich Höhn sobre la localización en Colonia de los primigenios comentarios a la *Suma*: *Köln als der Ort der ersten Kommentare zur "Summa Theologiae" des Thomas von Aquin* (pp. 641-655). El anciano Padre Angelus Walz O. P., antiguo profesor del Angelicum de Roma, investiga el influjo tomista en el Beato Enrique Susón, el gran místico dominico: *Thomas-Stellen in Heinrich Seuses Schriften* (pp. 656-662), a quien sigue el Prof. Hilarius Barth con dos artículos consagrados a la historia de la Orden de Santo Domingo en el convento de Augsburgo: *Die Dominikaner im Augsburger Probabilismusstreit 1759/62* (pp. 663-727), y *Aus dem Alltag des Augsburger Generalstudium 1746-1794* (pp. 728-778). Otro asunto de ribetes de actualidad es tocado por el R. P. Dr. Ulrich Horst O. P. de Walberberg: *Papst-Unfehlbarkeit - Konzil* (pp. 779-822), aunque enfocado con una perspectiva histórica centralizada en Santo Tomás y en varios comentaristas españoles de la segunda escolástica. El Prof. Bernhard Przybylski rescata luego el pensamiento de Paul Wlodkowic (n. 1370 - m. 1436), más conocido por su nombre latino de Paulus de Vladimiri, que enseñó en Praga, Poznám y Cracovia, alumno de Zabarella en Padova y activo participante del Concilio de Constanza,

traído a colación por su teoría sobre el derecho de guerra: *Le problème de la guerre juste selon St. Thomas et P. Wlodkowic* (pp. 823-836). Vienen después *Prochoros und Demetrios Kydones* del Dr. Thomas Tyn (pp. 837-912) y *Thomas von Aquin in der philosophisch-theologischen Diskussion des Judentums* del Prof. Hermann Greive (pp. 913-932). Las contribuciones históricas finalizan con un bello y gráfico artículo de Gregor Martin Lechner —*Iconographia Thomasiana (mit 23 Abbildungen auf 16 Tafeln)* (pp. 933-973)—, en donde se reproducen diversas expresiones plásticas inspiradas en el Doctor Angélico. La más moderna de ellas, firmada por Ernst Degasperri, es un impresionante dibujo en tinta que data de 1973 y pertenece a una colección privada de Viena (plancha 16).

Estamos ante una obra de conjunto destinada a perdurar largamente en la consulta histórico-doctrinal concerniente a Santo Tomás, así como todavía y por mucho más lo son la *Xenia thomistica* y las *Mélanges Mandonnet*. Hay en este abundante material un núcleo madre constituido por la visión del Tomás de Aquino histórico y perenne que tiene la doble vigencia de ser un hito insustituible en la proposición y la solución de grandes cuestiones científicas y, al unísono, de expandirse hacia la posteridad como el punto de convergencia de las tesis claves del saber cristiano. Así, como, valga el caso, el artículo del Dr. Oeing-Hanhoff pone en claro que el meollo mismo de las turbulentas y enconadas actitudes teológicas de la teología contemporánea, cualquiera sea el juicio que nos merezca la postura del autor citado, no son comprensibles sin la correlativa inteligencia del lugar que Santo Tomás ocupa en la especulación de los teólogos. Se darán, por cierto, disímiles opiniones al respecto, pero, en el fondo, la presencia del Aquinatense en el desarrollo del discurso teológico es un hecho incontestable. Esto tiene un momento significativo especialmente en la actual circunstancia doctrinal de la teología y la filosofía católicas arraigadas en Alemania, y en ese sentido queda bien firme que las orientaciones del tomismo clásico, del suarecianismo y de la tendencia impuesta por Joseph Maréchal S. I. —con Rahner, Brugger, Lotz, Coreth, De Vries, Metz, etc.— tienen en la interpretación del tomismo a su nudo gordiano. Por otra parte, se advierte que las diferencias hermenéuticas han llegado hasta distinciones que van más allá de toda sutileza, v. gr., cuando *germanice* se emplea la fórmula *thomatische Lehre* (la propia de Tomás) como distinta de la *thomistische Lehre* (la de sus escoliastas). Esta vertiente parece derivada de la pretensión de la corriente maréchaliana de separarse del tomismo tradicional.

Sin embargo, el homenaje de Walberger mueve a una reflexión entusiasta. La secular vigencia de la escuela tomista es un factor verdaderamente extraño y curioso. Es notorio que hay opiniones, teorías y doctrinas sustentadas actualmente a pesar de haber sido enunciadas en jornadas muy distantes. No es raro toparse con filósofos que hoy continúan suscribiendo teorías platónicas o aristotélicas; pero el aristotelismo que se puede palpar en la obra de un Brentano o el platonismo de un Lavelle tienen forma de resabios y no de adhesión sistemática a sus mentores. En tal carácter, ninguna de las dos refulgentes personalidades de la vieja Grecia deben ser consideradas estrictamente como jefes de escuela, al menos en lo riguroso que implica la existencia de una escuela filosófica; por eso sus presencias en la vida del pensamiento están allende la perseverancia y la continuidad cronométrica en un discipulado adicto que desenvuelva sus posiciones. Mas la vigencia de Santo Tomás en la ciencia posterior tiene un elemento peculiar: aquí sí la prolongación de sus principios y de su método especulativo se manifiestan en directa relación con el desarrollo de la escuela, la cual, desde las lejanas gestas del medioevo de Tomás, sub-

siste con una llamativa uniformidad y una sólida unidad conceptual que, no obstante, no han obstruido ni el progreso, ni las correcciones, ni la armonía del cuerpo teórico legado por el Doctor Común.

Esto se aprecia con holgura en el tomo que tenemos frente a nosotros, en donde se dan la mano veteranos tratadistas con hombres de recientes promociones. Finalmente, además del justo elogio a que se hace acreedor el Padre Eckert, es menester mencionar la calidad artesanal de la casa Grunewald por la envergadura editorial del volumen.

MARIO ENRIQUE SACCHI

GIACOMO CROSIGNANI C. M., *La teoria del naturale e del soprannaturale secondo S. Tommaso d'Aquino*, Collegio Alberoni, Piacenza, 1974, 104 pp.

Es necesario tener en cuenta que el trabajo monográfico presentado en este opúsculo, ha sido escrito por su autor en el año 1931, al concluir sus estudios de teología en el Colegio Alberoni y publicado ahora por amigos y ex alumnos como homenaje, al cumplirse el primer aniversario de su muerte. Por ello, la profusa bibliografía citada por el autor resulta limitada a aquella época.

La monografía está dividida en una introducción, cinco capítulos y una conclusión, y faltaría —al decir del prefacio— un sexto capítulo referido al “*lumen gloriae*”, que en su momento habría agregado el autor.

El primer capítulo lo dedica a las distinciones entre el natural y el sobrenatural, desde la etimológica hasta la noción de gracia y su entidad accidental, totalmente superior, gratuita y distinta de la naturaleza creada, efecto de un acto de amor especial de Dios, que ordena al hombre a la visión de la esencia divina. Expone también la unión del sobrenatural con la naturaleza, en la doctrina de Santo Tomás, que excluye toda idea de confusión y alteración sustancial, de tal modo que la gracia no extingue ni debilita los principios de actividad natural, que permanecen íntegros, sino que los vigoriza y subordina a su obra. En el segundo capítulo estudia las relaciones entre la razón y la fe, siempre en el pensamiento del Santo Doctor, estableciendo el alcance y los límites de la luz de la razón y los elementos del acto de fe.

En el tercero, comenta textos que tratan del conocimiento natural de Dios y el deseo natural de verlo en Sí mismo; y en el cuarto, después de una brevísima mención de algunos comentaristas y de reafirmar en Santo Tomás la absoluta e intrínseca sobrenaturalidad de la visión beatífica, desproporcionada a toda capacidad natural de la creatura, aborda el plantamiento del difícil y controvertido tema de la relación del deseo natural y la visión intuitiva de Dios. “Per parte mia modestamente ritengo —dice— che la difficultá sussiste veramente, solo nel modo di prospettare la questione di quel desiderio dal Gaetano in poi, non già nel modo in cui se la prospetta S. Tommaso” (pág. 94); “ritengo che S. Tommaso nella questione del desiderio si occupa unicamente di provare la nostra elevabilità all'ordine soprannaturale e non di definire i termini della natura e della grazia” (pág. 69). Desde esta óptica, con la que cree dejar de lado los supuestos de las clásicas teorías en disputa, se inclina a interpretar en los textos un deseo natural en sentido estricto y a interpretar que la visión propuesta por S. Tomás como último término del deseo natural, es verdaderamente sobrenatural: “Dunque S. Tommaso assegna la visione soprannaturale di Dio come oggetto di un desiderio strettamente naturale...”.